

PRESENCIA DEL «CANTAR DE LOS CANTARES» EN EL «LLIBRE D'AMIC E AMAT»

Los investigadores lulianos indican como fuentes de inspiración del *Llibre d'Amic e Amat*, entre otras: la lírica trovadoresca (Manuel de Montoliu),¹ la poesía italiana franciscana (Wolfgang Schleicher),² la mística de los sufíes árabes (Asín Palacios)³ y, además, el *Cantar de los Cantares* de Salomón.

No hay duda de que Lulio conocía bien la Biblia y por tanto el Cantar. ¿Por qué viene a la memoria el Cantar al leer el libro de Lulio? Klaiber habla de una semejanza de espíritu: «Der Terminologie der ritterlichen 'Liebeshöfe' entnimmt er den 'Kerker der Liebe', das 'Bett der Liebe', den 'Schlüssel der Liebe' die 'Feder der Liebe', das 'Hoffest der Edelleute', entkleidet sie ihres weltlichen Charakters und fügt sie seiner religiösen Liebeskasuistik ein, ohne aber in die Worterotik des Hohen Liedes zu geraten, mit dessen Geist unser Büchlein sonst so eng verwandt ist».⁴ Klaiber opina pues que Lulio no usa sus palabras con la intensidad erótica del Cantar.

Según Riquer: «El idilio 'a lo divino', los diálogos entre el Hombre y Dios y la interpretación de las criaturas como manifestaciones de la bondad y del amor del Creador, hacen forzoso este paralelo cuya evidencia no es preciso razonar por tratarse de un libro de la Biblia. Advuértase, no obstante, que el influjo del *Cantar de los Cantares* sobre el *Llibre d'Amic e Amat* más que concreto y determinado

¹ MANUEL DE MONTOLIU, *Ramon Llull, Trobador*, Estudis Universitaris Catalans, T. 21, Barcelona 1939.

² WOLFGANG SCHLEICHER, *Ramon Lulls Libre de Evast e Blanquerna*, Kölner Romanistische Arbeiten, Neue Folge Heft 12 - Genève, Paris 1958.

³ MIGUEL ASÍN PALACIOS, *El Islam cristianizado. Estudio del «Sufismo»...* Madrid 1930.

⁴ RAMÓN LLULL, *Das Buch vom Liebenden und Geliebten* (Trad. de LUDWIG KLAIBER) Olten 1948; pág. 33.

en pasajes fijos, estriba en una profunda semejanza de trance poético y de tono místico».⁵

Montoliu dice: «Àdhuc externament, en les imatges, en les expressions líriques, en les efusions del sentiment amorós, aquests dos llibres lullians [*Llibre d'Amic e Amat* y *L'Arbre de filosofia*] no prenen mai peu en la sensualitat refinada, en el diliri dels sentits, en l'anhel de possessió carnal, que omplen els versicles del Càntic de la luxuriant frondositat i dels símbols de l'erotisme exacerbado de la lírica amorosa conreada pels poetes orientals».⁶

Estudemos los límites de la repercusión del Cantar en el libro lulliano, a través de la confrontación de conceptos, situaciones y motivos análogos en ambos.

El *Llibre d'Amic e Amat* está destinado a aumentar el amor y la devoción a Dios del hombre fiel que ya le ama. Los 365 versículos sirven de estímulo y como material para la contemplación de Dios. Cada versículo es en sí completo y la comprensión de su contenido requiere la mayoría de las veces un esfuerzo por parte del lector.

Según el sentido puede dividirse el Cantar en partes, que son en cierto modo de distinto género, siendo el tema central el amor entre Salomón y la Sulamita. A esto corresponde en la obra de Lulio el amor del Amigo (el hombre) al Amado (Dios).

Para seguir de forma más sistemática este estudio, la comparación⁷ seguirá —en lo posible— las distintas etapas o fases de la vida amorosa mística.

La búsqueda

El motivo de la búsqueda por el amado aparece a menudo en ambas obras, lo que refuerza el supuesto de que el Cantar ha influido en el libro de Lulio. En un trozo del Cantar y en un versículo de Lulio la acción se desenvuelve de una manera análoga.

⁵ RAMÓN LLULL, *Libro de Amigo y Amado. El Desconsuelo* (Trad., pról. y notas de MARTÍN DE RIQUER) Barcelona 1950; pág. 42.

⁶ MANUEL DE MONTOLIU, *Ramon Llull i Arnau de Vilanova*. Barcelona 1958; pág. 105.

⁷ Para el texto catalán del *Libro de Amigo y Amado* seguimos la edición de RIQUER; para el *Cantar de los Cantares* a fin de que los paralelos resulten más claros seguimos la edición catalana de FREDERIC CLASCAR: *El Càntic dels Càntics de Salomó*, Barcelona 1918.

39. «Llevà's matí l'amic, e anava cercant son Amat; e atrobà gents qui anaven per la via, e demanà si havien vist son Amat. Respongueren-li dient quan fo aquella hora que son Amat fo absent a sos ulls mentals. Respòs l'amic, e dix: —Anc, pus hac vist mon Amat en mos pensaments, no fo absent a mos ulls corporals, cor totes coses visibles me representen mon Amat».
- III, 1 «Jo, en la meva estrada, de nits, cerc el que la meva ànima estima! El cerquí i no l'encontrí! Em llevaré doncs, daré tombs per vila: per les places i pels vials cercaré a qui la meva ànima estima. El cerquí i no l'encontrí. M'encentren els guaites que rondan cuitat, ¿hauríeu vist el que la meva ànima estima? Just passava jo de l'indret d'ells, si n'encentre el qui la meva ànima estima: ...».

Los textos son parecidos hasta en las preguntas acerca de la estancia del amado: A una hora fija: por la mañana (o por la noche) el amante se levanta a fin de buscar al amado por el camino (o por la ciudad) y encuentra gente (o guardas), a quienes pregunta si han visto a su amado. Lulio prefirió situar la busca en la «mañana» en vez de en la «noche». La mañana de Lulio simboliza repetidas veces la llegada de la luz del Amado, que disipa las sombras que están entre el Amigo y el Amado; es la llegada del mismo Amado (cf. 99, 122, 123, 205). En el *Cantar de los Cantares* el carácter de la noche es más realista y directo. Con valor simbólico aparecerá después en San Juan de la Cruz. La Sulamita busca a Salomón por las calles y plazas de una ciudad, mientras que el camino por donde el Amigo busca al Amado no puede ser considerado como un lugar geográfico determinado. Es el camino a través del cual el hombre fiel busca a Dios. La Sulamita se dirige a los guardas de la ciudad real. No se cita la respuesta. Por el texto siguiente podría concluirse que es negativa. La réplica de la gente al Amigo tiene la forma de una pregunta extraña. Hasta ahí el sentido del versículo era concreto y directo. Luego no aparece tan claro, qué gente encuentra el Amigo. La gente simboliza en Lulio, en este versículo, un desdoblamiento de su yo, que posibilita el diálogo. El carácter de la pregunta así lo muestra. Otras veces el papel de la gente es simbolizar el mundo ajeno a los dos amantes. En este segundo sentido, solamente, es posible encontrar analogías en el Cantar, que, por lo demás, no son decisivas.

En cuanto la Sulamita hubo pasado los guardas, encontró «al que su alma estima». El amante encuentra a su amado antes que los guardas. En ambas obras los amantes no reciben ayuda de nadie (sentido místico de la unión inmediata); y en el fondo saben mejor que ningún otro cómo encontrarse.

De existir una relación entre ambas obras, no cabe duda de que Lulio modificó el esquema primitivo dándole un nuevo sentido, más inconcreto, más espiritual.

Hay dos párrafos en el Cantar que manifiestan aversión hacia quienes estorban a los amantes. Tres veces se repite el conjuro:

II, 7 «Jo us conjur, a vosaltres, filles de Jerusalem, per les daines, per les cérvoles del camp; oh, no deixondui! oh, no desvetlleu l'amor fins que en tindrà albir!» (=III, 5; VIII, 4).

El otro párrafo contiene una descripción de la naturaleza: La viña ha florecido. La Sulamita dice:

II, 15 «—Caceu-nos, ai!, les renards, les renards menudes; que fan mal als vinyars, i el vinyar nostre flora!».

Aquí también se expresa el deseo de que el encuentro de los amantes no sea estorbado.

Por medio del esfuerzo mental y la gracia de Dios el Amigo va a encontrarse con su Amado. En su camino de contemplación tiene que oponerse a las distracciones que se le representan, cuando, por ejemplo, las gentes se acercan a a él y le preguntan.

356. «Anava l'amic consirós en son Amat, e atrobà en la via grans gents e grans companyes qui li demanaven de noves; e l'amic, per ço cor atrobava plaer en son Amat, no respòs a ço que li demanaven, e dix que per ço que no es llunyàs de son Amat no volia respondre a llurs paraules».

El Cantar no se refiere a esfuerzos mentales para evitar la perturbación que proviene del mundo, sino que expresa solamente el miedo y la defensa física. El sentido alegórico no es, ni mucho menos, tan claro como en Lulio, en lo que se refiere a los hechos espirituales del alma para liberarse del mundo (*purgatio*).

En momentos aparece la situación inversa: se pregunta al amante donde está su amado. En la obra de Lulio:

23. «Demana'ren a l'amic on era son Amat. Respòs: —Ve'l-vos en una casa pus noble que totes les altres nobilitats creades; e ve'l-vos en mes amors, e en mos llanguiments, e en mos plors».

Esta vez el Amigo no indica la estancia del Amado. sino da señales que prueban su presencia.

La Sulamita parece dar una contestación más concreta.

- VI, 1-3 «—I, devés on partia el teu amat, la bella entre les dones? Devés on girava el teu amat, que amb tu el cercaríem? Oh! mon amat davalla al seu hort, a les eroles del bàlsam, a pasturar als jardins, a collir-hi assutzenes. Jo só del meu amat, i és mon amat per mi: ell pastura entre lliris».

En otro lugar Salomón compara la Sulamita a un lirio, a un jardín (cf. II, 2; IV, 12). Por tanto la respuesta podría decir: mi amado está conmigo. De acuerdo con el fondo del sentimiento de mutua posesión y la sensación de la presencia del amado la respuesta adquiere gran semejanza en ambas obras. Más aún: ambos textos se basan en un sistema semejante de preguntas y respuestas sobre la persona amada.

Anhelo y enfermedad

Varios versículos expresan que el Amigo se encuentra enfermo, añora a su Amado y que el Amado le cura, con sus dones, su presencia o el recuerdo.

22. «Malalte fo l'amic, e pensava'n l'Amat: de mèrit lo peixia, e ab amor l'abeurava, en paciència lo colgava, d'humilitat lo vestia, ab veritat lo metjava».
338. «Hac l'amic fam, set, calor, e fred, pobretat, nuedat, malfaltia, tribulació; e fóra finit si no hagués membrança de son Amat, qui el sanà ab esperança, remembrament, e ab lo renunciament d'aquest món, e ab lo menyspreament de la gent».

La desgracia que sufre el Amigo por amor está descrita como sufrimiento corporal: hambre, sed, calor, frío y sobre todo enfermedad. Esencial es que el Amigo piense en su Amado o bien se acuerde de él. Gracias a este pensar recibe los remedios del Amado por medio de acciones inferiores que le confortan.

207. «Malalta fo amor con l'amic oblidà son Amat; e malalte és l'amic, car, per sobrememorar, son Amat li dóna treballs, ànsies e llanguiments».
224. «Malalta era amor. Metjava-la l'amic ab paciència, perseverança, obediència, esperança. Guaria l'amor, e emmalaltia l'amic. Sanava-lo l'Amat donant-li remembrament de ses virtuts e de sos honraments».

El amor personificado desempeña una tercera función en estos dos versículos. Por él el Amigo se pone enfermo. El amor produce los pensamientos que le martirizan (*treballs, ànsies, llanguiments*) y que por otro lado le hacen recordar las virtudes del Amado. El amor es curado y crece con los pensamientos y recuerdos. El anhelo y sufrimientos en el Amigo son a la vez, paradójicamente, la mayor felicidad. Un versículo luliano dice:

87. «Malalte fo l'amic per amor, e entrà'l veer un metge qui muntuplicà ses llangors e sos pensaments; e sanat fo l'amic en aquella hora» (cf. 50, 243).

¿Hay algo parecido en el Cantar en la metáfora «enfermedad - pasión del amor»? La Sulamita se dirige a las hijas de Jerusalén:

- V, 8 «Jo us conjur, a vosaltres, filles de Jerusalem! si trobàveu el meu amat, què li diríeu? 'que malalta d'amor só jo!'».

«Enferma» significa que está necesitada de amor, que sufre por la ausencia de su amado. El sufrimiento no es considerado como un remedio para aumentar el amor, como en Lulio. En otro lugar se dice:

- II, 5 «Retorni'm amb herbes, conforti'm amb pomes, car malalta d'amor só jo».

Hay aquí una forma de consuelo sustitutiva de la presencia del amado.

El motivo «enfermedad por amor» se encuentra frecuentemente en la poesía amorosa. Por tanto, no hay razón para afirmar que el *Cantar de los Cantares* sea la fuente luliana en este caso. Téngase en cuenta que, además, Lulio llena esta imagen con el peculiar sentido místico que preside todo el *Llibre d'Amic e Amat*, expresándose casi siempre de forma paradójica.

Incomprensión y desprecio de la gente

La enfermedad de amor aísla al hombre de su ambiente. Las gentes no comprenden su pasión. Le menosprecian y maltratan. A menudo llaman «foll» al Amigo.

11. «—Amic foll, ¿per què destruuus ta persona e despens tos diners, e lleixes los delits d'aquest món e vas menyspreat enfre les gents? — Respòs: —Per honrar los honraments de mon Amat, qui per més hòmens és desamat, deshonorat, que honorat e amat».

En este versículo puede verse la actitud del Amigo: Por su amor soporta el desprecio. El desprecio así como la enfermedad es una de las etapas necesarias en el camino a Dios. Es una prueba para el fiel. Pertenece a la valoración cristiana del sufrimiento. La Sulamita por su parte conoce el ser despreciada y maltratada:

- V, 7 «M'entren els guaites que rondan ciutat e ells em colpien, em ferien: del damunt meu em treuen el mantell els guardes de les muralles!».

Pero la Sulamita no conoce la actitud ascética de quien utiliza el dolor como medio de purificación y perfección. Ella intenta escapar del mal trato y de los malos pensamientos de la gente.

El «despertar» del amante

¿Hay relación entre los conceptos lulianos «despertarse, estar despierto, dormir» y «morir» y «despertar, velar» y «dormir» del Cantar? Para designar que el Amigo olvida a su Amado, Lulio usa las expresiones «dormir» y «morir». Con el «despertar» se reanuda el amor; el Amigo piensa y se acuerda de su Amado y el amor vive en él y media entre ambos. Dormir=olvidar y despertar=recordar son constantes del simbolismo luliano.

239. «Adormí's l'amic e morí amor, car no hac de què visqués. Despertà's l'amic e reviscolà amor en los pensaments que l'amic tramès a son Amat».
276. «L'Amat e amor vengren veer l'amic qui dormia. L'Amat cridà a son amic, e amor lo despertà. E l'amic obeí a amor, e respòs a son Amat».

En el siguiente pasaje del *Cantar de los Cantares* aparece «dormir» sin carácter simbólico alguno, interpretando el amor como una personificación. Se ha citado el conjuro de las hijas de Jerusalén:

II, 7 «...oh, no desvetlleu l'amor fins que en tindrà albir!».

Otras veces parece mayor la relación con el simbolismo luliano:

V, 2 «Jo dorm, mes el meu cor vetlla... oh! la veu de mon amic que truca! –No m'obriries, la germana mia,...». V, 5 «Em lleví jo a obrir al meu amat,...».

Lulio usa a menudo en sus versículos formas análogas. El amor de la Sulamita vela aunque su cuerpo duerme. La explicación siguiente de este párrafo nos acerca a una idea luliana. Al oír el llamamiento del amado la Sulamita se despierta completamente. Una situación semejante, pero de rasgos más definidos, ofrece Lulio en el «despertar del Amado»:

276. «L'Amat e amor vengren veer l'amic qui dormia. L'Amat cridà a son amic, e amor lo despertà. E l'amic obeí a amor, e respòs a son Amat».

La proximidad del amado y el encuentro de los amantes

Al acercarse al amado, el amante se emociona y turba. Lulio dice:

58. «Anava l'amic desirant son Amat, e encontrà's ab dos amics qui ab amor e ab plors se saludaren, e s'abraçaren e es besaren. E esmortí's l'amic: tan fortment li remembraren los dos amics son Amat».

El recuerdo del Amado emociona al Amigo; en otro versículo es el Amado mismo quien, al hablarle, le turba:

116. «Encontraren-se l'amic e l'Amat, e foren testimonis de llur encontrament saluts, abraçaments, e besars, e llàgremes, e plors. E demanà l'Amat a l'amic de son estament; e l'amic fo enbarbesclat en presència de son Amat».

La llegada de Salomón agita a la Sulamita.

V, 4 «Per l'espíral entrà mon amat la mà, i al meu dins s'estremiren mes entranyes:...».

Como en el versículo luliano antedicho, la presencia del amado emociona. Pero puede observarse que en el versículo no sólo la llegada del Amado sino especialmente la pregunta conmueve al Amigo. Este dirigirse al intelecto (a la memoria en 58.) hace desmayarse al Amigo, mientras que en el Cantar la turbación es esencialmente sensitivo-afectiva.

La estructura del párrafo a que pertenece la frase citada del Cantar tiene un paralelo luliano:

42. «Tocava l'amic a la porta de son Amat ab colp d'amor e esperança. Oia l'Amat lo colp de son amic ab humilitat, pietat, paciència, caritat. Obriren les portes deitat e humanitat. E entrava l'amic veer son Amat».

El Cantar dice:

- V, 2 «Jo dorm, mes el meu cor vetlla... oh! la veu de mon amic que truca! —No m'obriries, la germana mia,...». V, 4 «Per l'espíral entrà mon amat la mà, i al meu dins s'estremiren mes entranyes: Em lleví jo a obrir al meu amat,...». V, 6 «Sí n'obre jo, doncs, al meu amat... i ai! el meu amat era enllà partit!».

Puede comprenderse este párrafo como un sueño desde «Jo dorm», con lo que el desarrollo de la acción quedaría más claro. La Sulamita se despierta y no ve a Salomón que antes estaba en sus sueños. Es posible también una interpretación de carácter simbólico. La Sulamita espera a su amado. El amado llega, se manifiesta y da señales de su presencia (voz, llamada, mano). Ella sale a su encuentro abriendo, pero él ha desaparecido. La unión no se realiza. El versículo luliano concluye con el encuentro del Amigo y el Amado. En este caso es el Amigo que toca a la puerta de su Amado. El llamamiento es una preparación de este encuentro en sentido figurado. Los golpes a la puerta son golpes de amor y esperanza. Son fuerzas mentales que por tanto se hallan en el interior del Amigo. En el interior también está el lugar de acogida del Amado.

La situación es semejante en ambas obras, si bien en detalle difieren.

En otros versículos el lugar interior está señalado con las palabras «albergue, jardín».

230. «Venc l'Amat albergar a l'hostal de son amic, e féu-li son amic llit de pensaments; e servien-li sospirs e plors. E pagà l'Amat son hostal de remembraments».

Hay metáforas para el lugar del encuentro en el Cantar. Este lugar se halla en el mundo exterior.

- I, 4 «...entri'm el rei als seus penetrals: ...».
- I, 17 «-Les bigues del nostre casal són cedres; el nostre teginat, xiprés».
- II, 4 «-Oh, dugui'm ell a la cel·la del vi,...».

La metáfora de lugar «jardín» se semeja más en ambas obras.

162. «Amor e desamor s'encontraren en un verger on parlaven secretament l'amic e l'Amat;...» (cf. 26).
- IV, 12 «Hort clos ets tu, gèrmana mia, esposa! verger clos, fontana segellada!...». 16 «...-Entri mon amic al seu verger, i mengi ell sa fruita regalada».

La Sulamita invita a su amigo a saborear las frutas que ha reservado para él. El «jardín» en la obra luliana como sitio de encuentro de los amantes no es imagen de la persona, sino de la disposición interior del Amigo para recibir al Amado.

Glorificación del amado

En ambas obras se trata repetidas veces de la veneración al amado. El Amigo «canta» (cf. 184) y describe las cualidades superiores del Amado.

36. «Demanaren a l'amic si camiaría per altre son Amat. Respòs, e dix: -E qual altre és mellor ni pus noble que sobiran bé, eternal, infinit en granea, poder, saviea, amor, perfecció?».
304. «-Amat! En la tua granea fas grans mos desirers, e mos pensaments e mos treballs. Car tan és gran que tota res és gran que de tu ha membrança, e enteniment e plaer; e ta granea fa poques totes coses qui són contra tos honraments e manaments».

En el Cantar cada uno hace elogios de la hermosura y de la perfección del otro. Preguntan a la Sulamita:

V, 9-12 «-I, ¿quina llei d'amat és ton amat, la bella entre les dones? I, ¿quina llei d'amat és ton amat, que així tu ens conjuris? -Candi i vermell és mon amat, vistent entre deu mil: Son cap és or, i or fi; sos rulls, tanys de palmera, negres com el corb; sos ulls, dues colomes als rials de les aigües, esbandint-se en la llet, reposant d'abundor; ...» etc. (vid.: IV, 1-7; VI, 4 - VII, 10).

El Amigo nombra las cualidades divinas de su Amado. Entre ellas se cuenta la hermosura y la magnificencia, que no se refieren al aspecto externo, sino a su ser divino y sus acciones. Salomón es elegido rey y sacerdote de su pueblo y se distingue por su belleza corporal. Las partes del cuerpo son comparadas con objetos de la naturaleza. Hoy todavía no son unánimes las interpretaciones sobre el simbolismo de este pasaje. Es típico, en las comparaciones de la literatura hebrea, que el poeta se extienda en la descripción del objeto olvidando su relación con la cosa comparada. (Ringgren).⁸

Por ejemplo, Salomón alaba las cualidades de la Sulamita:

IV, 4 «ton coll, torre de David, alçada d'atalaia! al cim, mil escuts en pengem, tot l'armament dels braus; ...».

El cuello es comparado con la torre de David y a continuación se describe la torre, abandonando el tema central de la Sulamita. En los versículos lulianos no hay digresiones semejantes. Todo está más estrictamente referido al contenido y la intención del texto. Por eso el elogio sobre el Amado no sólo se basa en la alegría para quién alaba, sino también quiere -como muchos otros versículos- incitar a la evocación del ser querido.

En el Cantar la alabanza da lugar a imágenes ricas. La naturaleza aparece en su abundancia. En el texto luliano el mundo visible representa al Amado. La respuesta del Amigo que busca al Amado a la gente es: «Anc, pus hac vist mon Amat en mos pensaments, no fo absent a mos ulls corporals, cor totes coses visibles me representen mon Amat» (39).

⁸ *Das Hohe Lied* (Trad. y notas de HELMER RINGGREN), ATD [Altes Testament Deutsch] Teilband 16/2, Göttingen 1958; pág. 18.

Por ejemplo simboliza al Amado el pájaro que hace recordar al Amigo su Amado cantando.

26. «Cantava l'aucell en lo verger de l'Amat. Venc l'amic, qui dix a l'aucell: —Si no ens entenem per llenguatge, entenam-nos per amor; cor en lo teu cant se representa a mos ulls mon Amat».

La Naturaleza

En el *Llibre d'Amic e Amat* las imágenes y metáforas del mundo de la Naturaleza hacen pensar en el *Cantar de los Cantares*. Los vesículos lulianos que contienen estas imágenes y metáforas son los menos. Pero, examinándolos más detenidamente, se nota que los conceptos naturales simbolizan imágenes delicadas, de gran valor poético. No hay especulación en el Cantar. La Naturaleza es el mundo del amor, en que tiene lugar el mismo. No se puede distinguir bien, cuando la Naturaleza se expresa por sí o cuando simboliza el amor entre la Sulamita y Salomón. Los conceptos de la Naturaleza casi nunca se separan completamente de su sentido intrínseco. No son usados en abstracto, como lo hace Lulio quien no determina geográficamente la Naturaleza como el Cantar.

Monte, llanura, león

Las palabras «monte y llanura» y «león» son un ejemplo de la utilización distinta de conceptos de la Naturaleza en el *Llibre d'Amic e Amat* y en el Cantar. «Arbol» y «jardín», en cambio, como se ha observado, guardan cierta relación.

112. «Anava l'amic per munts e per plans, e no podia trobar portal on pogués eixir del carçre d'amor qui llongament havia tengut en presó son cos, e sos pensaments, e tots sos desirers e plaers».

El andar por montañas y llanuras, expresa qué dificultades tiene que superar en la búsqueda de su Amado.

En el Cantar, Salomón dice a la Sulamita:

- Iv, 8 «Vina amb mi del Líban, esposa, vina-te'n amb mi del Líban! ix-te dels cims de l'Amana, dels pics del Senir i de

l'Hermon: dels indrets, catau dels lleons, de la terra muntana de les ósses!».

Tampoco esta petición debe ser entendida al pie de la letra. Sin embargo, se representa una región determinada del Líbano, donde hay montañas, cuevas y fieras. El león de los versículos lulianos —con distinto simbolismo— no está adscrito a ningún lugar determinado. Dicho león simboliza la tentación diabólica que acosa al hombre espiritualmente tibio.

119. «Jurcava l'amic a seguir son Amat e passava per una carrera on havia un mal lleó qui auceia tot home qui en passava pererosament e sens devoció».

Árbol, flores y frutas

No es necesario insistir sobre la importancia del árbol en el mundo simbólico luliano. En el *Llibre d'Amic e Amat* predomina el simbolismo árbol-Amado, árbol-Dios que pudo haber sido inspirado por el *Cantar de los Cantares*:

46. «Estava l'amic tot sol, sots la ombra de un bell arbre...».

El bello valor simbólico del árbol (árbol-Dios, [compañía, protección]) es realzado por la delicada insinuación. Mucho más sensorial y directo es, como siempre, el modo de aludir del Cantar:

- II, 3 «—Com la pomera entre els arbres del bosc, així mon amat entre els donzells. A la seva ombra delia jo de seure, car son fruit sap dolç al meu tast».

Otro versículo luliano, muestra un claro paralelismo formal con éste, aunque mucho más espiritualizado.

85. «Demanà l'amic a son Amat qual cosa era major: o amor o amar. Respòs l'Amat, e dix que, en creatura, amor és l'arbre e amor és lo fruit, e els treballs e els llanguiments són les flors e les fulles; e en Déu, amor e amar son una cosa mateixa, sins negun treball, llanguiment».

El Amigo pregunta; el Amado responde con una alegoría del amor en el interior de la criatura. Esta indicación de lugar excluye desde el principio su identificación con un árbol real. Interesa sobre todo la relación con frutas, flores y hojas. El manzano está entendido de

un modo más realista. Hay un cierto paralelo entre los conceptos lulianos y los del Cantar. (Lulio: amor-árbol, Cantar: amado-árbol; Lulio: amar-frutas, Cantar: goce de amor - goce de frutas; Lulio: pena-flores y hojas (cf. 57), falta en el Cantar). Contribuye a marcar la diferencia entre el carácter realista-sensorial de las figuras del Cantar y la delicada espiritualidad del simbolismo abstracto luliano, la presencia de las numerosas especies de árboles en el libro de Salomón, mientras que en Lulio se da casi exclusivamente la forma genérica.

¿Puede hablarse tras de este estudio de una influencia del Cantar en el *Llibre d'Amic e Amat*?

Hemos observado en las obras semejanzas en el empleo de metáforas y símbolos; por ejemplo: enfermo, despertar, y árbol, frutas, jardín. Además hemos encontrado semejanzas en los motivos literarios empleados: la búsqueda del amante por el amado, la soledad, el preguntar de la gente al amante por el amado, el encuentro con el amado y la alegoría del «árbol», etc. En Lulio el contenido simbólico ha ganado en espiritualización. Las semejanzas no se presentan como consecuencia de una influencia directa. Parecen ser, en algunos casos, más bien recuerdos de la lectura del Cantar.

No es sólo una espiritualización formal o de estilo. Toda la intención de la obra se desarrolla en un plano de mayor delicadeza espiritual. El Amigo busca, aunque la busca represente dolor y fatigas. La Sulamita busca una felicidad, huyendo al mismo tiempo de penalidades y molestias. El halo místico que envuelve el *Llibre d'Amic e Amat*, impregnándolo en cada momento, apenas se encuentra en el Cantar, de sentimientos más rudimentarios, como su época de aparición.

El Amigo muestra una actitud que nace de su decisión de entregarse al amor divino. Intenta lograr su fin partiendo del intelecto; las fuerzas de amor en él son especialmente intelectuales:

347. «Contemplant l'amic son Amat, s'assubtilava en son enteniment, e enamorava's en sa volentat. E és qüestió per qual dels dos assubtilava pus fortment sa remembrança a rememorar son Amat». (cf. 53, 168, 344).

Este carácter intelectualista explica también el mundo abstracto que predomina en el *Llibre d'Amic e Amat*. En el Cantar, el mundo sensitivo se percibe con carácter inmediato. Para Lulio cualquier ser distinto del Amado es un punto de partida del pensamiento hacia sus

consideraciones sobre el Amado y el mutuo amor. Los objetos reales traen a la Sulamita una imagen o recuerdo directo del amado (valor simbólico o reflejo). Leyendo la obra de Lulio, la forma exterior resuena como un eco del Cantar, alimentada por elementos amorosos provenzales. La terminología es más delicada, más intelectual. La forma de la paradoja abunda y el simbolismo es más rico e intenso. El contenido simbolizado es distinto, pues la distancia de este amor ultraterreno a un amor humano es mucho mayor. Lulio ha espiritualizado el amor divinizándolo.

Podemos concluir, con Riquer, que «el *Llibre d'Amic e Amat* es un tratado personal y originalísimo, que si en algún momento imita alguna producción anterior siempre es para superarla».

BRIGIT SEELEMANN
Hamburg (Alemania)